



# LA LOGOSOFÍA DA AL MUNDO LAS BASES PARA UNA NUEVA INVESTIGACIÓN

PROCLAMA A LA MENTE COMO PRINCIPAL FACTOR DE LA VIDA  
EN TODOS SUS ÓRDENES Y MANIFESTACIONES

**D**esde hace varios años venimos sosteniendo, con buenos fundamentos, la existencia de un sistema mental en el hombre que, de generalizarse su conocimiento, habría de provocar no pocos cambios en la actual manera de pensar, y también una revolución saludable y reformadora en las fases social, científica y política del mundo.

Tenemos la plena seguridad de que esta nueva y fecunda concepción de la psiquis humana, basada en profundos y minuciosos estudios y observaciones hechos en el campo de la experiencia, habrá de promover una lógica expectati-

va tanto en el mundo de la ciencia como en el ánimo de la gente de estudio.

El hombre siempre consideró que sus pensamientos, lo mismo que las voliciones o impulsos de su carácter, emanaban del cerebro. No es el cerebro el que produce las ideas ni da forma a los pensamientos, sino la mente. Los animales tienen también cerebro; sin embargo, no tenemos noticia alguna de que a tal o cual representante de la fauna se le haya ocurrido lanzar una idea o proponernos algún pensamiento. En ciertos animales (como el perro, el caballo, el mono, etc.) se observan



los primeros rudimentos mentales, aun cuando es indudable que prevalece en ellos un fuerte instinto que suple prodigiosamente las facultades que el hombre posee en su mente, inclusive la misma inteligencia.

Los animales carecen de mente, causa por la cual no pueden tener conciencia de su existencia ni de sus actos. El hombre, en cierto modo, los hace participar de su mente y de su inteligencia al reproducir sus pensamientos en su dócil naturaleza por impresiones, en unos casos simpáticas, sensibles y afectivas, en otros, violentas y severas, que reprimen el instinto y someten al animal a la voluntad del ser humano.

Es la perseverante educación del instinto mediante la constante vigilancia que el hombre ejerce sobre el animal, haciéndole repetir movimientos o ejecutar «órdenes», lo que hace aparecer a éste como si obrara con inteligencia. Mas no debe olvidarse que sólo se comporta con lucidez cuando obedece esas órdenes, es decir, cuando la inteligencia del hombre lo conduce. Si se lo deja solo, a merced de su propia iniciativa, se acaba la inteligencia y aparece la bestia, salvo casos muy excepcionales en que guía al animal más el instinto afectivo que lo que pudiera pensarse como rasgo de inteligencia.

La mente es en el hombre el principio consciente y es el principal factor de la vida en todos sus órdenes y manifestaciones. Por ella, él sabe que existe, y lo sabe en razón al conocimiento que sólo la mente contiene como medio de expresión de la sabiduría. Sin la mente, el ser humano no podría tener conciencia de su existencia y mucho menos lograr que ésta fuese provechosa para sí y para los demás.

Hemos señalado la existencia de un sistema mental, sin basarnos en abstracciones de carácter especulativo. La descripción gráfica que hace la Logosofía de ese sistema aleja toda duda. Ha materializado la psique, le ha asignado una fisiología independiente de la conforma-

## LA MENTE ES EN EL HOMBRE EL PRINCIPIO CONSCIENTE Y ES EL PRINCIPAL FACTOR DE LA VIDA EN TODOS SUS ÓRDENES Y MANIFESTACIONES.

ción anatómica del cuerpo y establecido la ubicación material de la mente en relación directa con el cerebro, dándole una forma y un volumen conforme a su desarrollo y evolución. Ha indicado su funcionamiento y enseñado la complejidad de su organización. Por último, ha impuesto una norma a su desenvolvimiento y actividades, subrayada por la presencia en ella de pensamientos a los cuales les ha asignado vida propia e independiente, como entidades mentales que tanto pueden nacer y procrearse dentro del recinto mental, como provenir del ambiente externo y actuar dentro del ser vinculándose tanto a su vida e identificándose con ella de tal forma que imperan luego sobre la voluntad del individuo.

Contrariamente a lo admitido hasta hoy respecto a que mente, razón, memoria, inteligencia, voluntad, etc., son una sola y misma cosa, la Logosofía ha determinado la configuración anatómica de la psiquis al afirmar la existencia del sistema mental y atribuir funciones específicas a cada una de sus partes constitutivas, demostrando la posibilidad del hombre de conectar todos los resortes del sistema y alcanzar una organización psíquica perfecta. Se ha de suponer que al poner en tensión directa y conectar esos resortes —que no son más que lo que la Logosofía ha llamado *psicoideas*, especie de elementos que, según su disposición, coadyuvan al mejor desempeño de las funciones mentales— se opera en el ser una visible transformación psicológica, pues al empleárselos conscientemente, se favorece el rápido desarrollo de las facultades (psicogénesis).

La desorientación general en el seno de los pueblos se debe en gran parte al desconocimiento que se tiene de las funciones de la mente y de todo cuanto concierne a la vida de los pensamientos, cosa que habrá de ocupar en el futuro de la civilización una atención de suma importancia.

La Logosofía está, precisamente, llamando la atención mundial a ese respecto y señalando las deficiencias observadas en la solución de los problemas, al no haberse tenido en cuenta como factor principal de los conflictos, la base mental que sustenta los pensamientos encontrados, para establecer juicios exactos sobre la dirección de las corrientes ideológicas y su influencia decisiva en la psicología humana.

González Pecotche



**CONVIENE  
DISTINGUIR EL  
TRIPLE CARÁCTER  
QUE INVISTE  
LA LOGOSOFÍA:  
FILOSÓFICO,  
CIENTÍFICO  
Y ARTÍSTICO.**

Esto da lugar a que el sistema mental, una vez organizado, con un mayor poder de asimilación, comience un nuevo género de actividades y obtenga un rendimiento múltiple tanto en las producciones de la inteligencia como en la labor constructiva del espíritu.

Todo esto no quiere decir que pretendamos desconocer los esfuerzos, bien meritorios, sin duda, de los que preconizaron el idealismo y otras teorías similares que consideraban al alma como parte independiente del cuerpo o como rigiendo los destinos del hombre desde un plano opuesto a la materia, al cual llamaban «mundo de las ideas». Pero es el caso que ninguna de tales teorías ha subsistido a la acción del tiempo, pues fueron desplazándose unas a otras hasta quedar reducidas al presente a simples apuntes de la nomenclatura filosófica que suelen citarse para establecer puntos de referencia de una a otra época, cuando se quieren verificar los aportes hechos por los filósofos en sus respectivos tiempos.

No discutimos, por consiguiente, el valor que puedan haber tenido y sigan teniendo, para la filosofía o la ciencia, las doctrinas o sistemas aparecidos en el curso de las edades, puesto que tenemos al tiempo que es un árbitro de quien no puede sospecharse cuando a cada cosa que no ha de durar le señala una fecha, significando con ello que pasó de moda o dejó de ser de actualidad.

La Logosofía aspira —y sus buenas razones tiene— a no figurar entre el número de los empeños que han corrido esa suerte. Esta es la causa por la que cuidamos muy bien de no ofrecer el menor motivo a la posteridad, que habrá de juzgarnos, para que el tiempo no fije fecha a la concepción logosófica del universo y del hombre, pues ella descansa sobre principios que pensamos indestructibles y que, por tanto, habrán de resistir a la acción del tiempo.

Conviene distinguir el triple carácter que inviste la Logosofía:

**Filosófico:** Nueva concepción del universo y el hombre; sistema y doctrina.

**Científico:** Nuevos elementos relativos a la estructuración mental y psicológica del ser humano, con métodos de investigación, disciplinas, documentación, etc.

**Artístico:** Exaltación de los rasgos más bellos del espíritu humano, de la Naturaleza y en síntesis de todo el universo; modelado de formas nuevas.

La línea que cada hombre puede trazar en el plano de su vida auxiliado por los conocimientos logosóficos, le demostrará que puede ser consciente de su propia evolución y que en él está demorarla o acelerarla, al tiempo que lleva cuenta de los cambios que irá experimentando en su beneficio mientras se adiestra en el uso consciente de los nuevos elementos puestos a su alcance.

No se trata de crear un nuevo tipo de hombre —puesto que nada falta a su maravillosa constitución— sino de darle los conocimientos de lo que posee sin saberlo y se apreste a colaborar en la tarea de su propia regeneración y perfeccionamiento.

Mucho queda todavía para que aquello que aún permanece inmanifestado en la Creación se proyecte sobre la conciencia del mundo. En el hombre también existen elementos, sistemas y facultades que permanecerán ocultos a su conciencia mientras la ignorancia vele su entendimiento y llene de sombras su existencia.

Servir a la humanidad siendo útil a los semejantes es uno de los pensamientos que animan nuestras horas de labor y consagración. Si no hubiéramos visto confirmarse tantas veces la verdad de nuestras afirmaciones, estas palabras no tendrían la fuerza de expresión que poseen ni hubiésemos expuesto tan abiertamente nuestro pensamiento. Reiteramos, pues, que la Logosofía dará al mundo las bases para una nueva investigación que lo conducirá hacia nuevos y fecundos descubrimientos. ■